



LEOPOLDO STOKOWSKI

Las Manos Mágicas de STOKOWSKI

Por B. Fernández Aldana.

Nueva York.—Exclusivo ELITE. Leopoldo Anton Stanislaw, el genial director Stokowski, posee esa magia extraña de montar, con sus manos con sus palabras, escenarios imaginarios. Es un escenógrafo melódico tan maravilloso que convierte las salas donde actúa en cuadros de luces y de ensueños que brotan del alma de sus músicos describiendo lo mismo el cuadro fantasmagórico de los Nibelungos o las locas aventuras del inmortal loco Don Quijote.

Las manos de Stokowsky — mágicas y bellas — representan su propia personalidad. Son su talismán. Son su espíritu. Ordenan desde el sitial del Director, para crear y distribuir la riqueza musical. Son manos pródigas que lo dan todo y que lo ambicionan todo. Son manos de artista que saben espiritualizar o mecánico elevándolo a la categoría de doble arte. Son manos de un hombre que sabe hacer soñar a los públicos y que logra convertir en fantasías reales los más extraños sueños.

Pero además, Stokowsky posee la poesía de la charla y el misterio de la transformación estética. Ha tomado el sol de California para beber

en de encaje de plata su cabeza, mientras sus manos juegan con sus palabras, como queriéndolas adornar con un oro misterioso. Y el músico ha cambiado la escena. Como en un cuento de hadas nos ha hecho olvidar su cuarto, en desorden de próxima ausencia para trasladarnos a la quietud de égloga de una campiña guatemalteca.

“Me gustaría vivir en una ciudad tranquila donde puedan descansar mi cuerpo y mi espíritu, mi ciudad ideal es Antigua, un rincón de Guatemala que me recuerda a las románticas ciudades de los siglos XVI y XVII —nos confiesa. Allí, en esa bella vieja ciudad, suelo pasar unos días para olvidar esta vida intensa, toda acción. Allí descanso, sin hacer nada, solamente pensando y soñando. Soñando”...

LA MUSICA Y LA GUERRA

Como poeta, Stokowsky, tiene su propio universo. Como músico posee su propia disciplina. Como hombre cuenta con su propia conciencia. Siente el dolor ajeno y lo trata de mitigar con su panacea musical, y sufre cuando la humanidad se desgarrar en torrentes rojos y trata de buscar por los caminos del arte los diques morales que los contengan.

“La música está influenciada por la guerra. Esta le marca distintas nuevas direcciones: unas malas y otras buenas. Una de las cosas buenas que nos ha traído la guerra, en mi opinión la más grande, es liberarnos de la tradición para que el arte vuelva a ser espontáneo.

El maestro trata de explicarnos esta opinión que defiende con claridad y con entusiasmo. Cree que siendo el origen de la tradición esa intensidad que los artistas ponen en

lleza, que se encuentran en las formas eternas del arte, de todas las artes; en la música, en la pintura, en la arquitectura...

Stokowsky habla ahora de la influencia que la música, en estos momentos, está ejerciendo en la cultura de los Estados Unidos y de los conciertos en que ha participado. Siente la necesidad de que la música no sea un privilegio, sino una función social y sabe que ella cumple su misión en la vida de los pueblos.

“Creo que de esta tragedia que acaba de pasar va a nacer un nuevo movimiento artístico, añade. La guerra ha sido un nuevo punto de partida para el arte”.

MUSICA DE LAS AMERICAS

“Hacer la mejor música posible y brindarla al mayor número de gentes”, — ha dicho recientemente el notable director. Y él sabe dar el ejemplo.

Stokowsky ha dirigido las mejores orquestas sinfónicas del mundo; ha grabado discos. Ha hecho transmisiones de radio y ha experimentado el placer de elevar la categoría artística del cinema con su colaboración en el film como FANTASIA de Walt Disney. Ha tratado, en fin, llevar la buena música a todos los lugares del planeta.

STOKOWSKY EL HOMBRE

Destaca en la vida del gran director un admirable sentido poético, pese al temperamentalismo que se le atribuye y que puede reflejarse en su vida artística. El notable conductor es, a nuestro modesto parecer,

tades entre gentes libres y de claridad mentalidad y le encanta poner una nota de humorismo en sus amables reuniones.

Le gustan los colores brillantes y prefiere las camisas azules oscuras y las corbatas de rayas. A pesar de no beber, es un excelente bar-man y prepara él mismo los cocktails que ofrece a sus amigos íntimos.

Parece tranquilo, casi apacible. Habla despacio, en un correcto francés o en un inglés culto, y hace de cada frase un trozo poético. Cuando su visitante es un fumador lo lleva a su pequeño depósito de tabaco para que elija el cigarrillo que más le agrade. A nosotros nos ofreció paquetes de todas marcas de las fábricas mexicanas, al mismo tiempo, que haciendo gala de su franco humorismo nos decía:

“Supongo, que van a preferir un cigarrillo americano”.

Durante sus jiras por la América Hispana — en 1940, visitó Cuba, la República Dominicana y las Islas Virgenes, y en 1941 México y Canadá — ha llevado la gran música y la ha buscado en los estudios silenciosos de los compositores latino americanos.

“La música de América Latina —explica— no tiene influencia europea. La música moderna de los países del sur es el resultado de su vida actual. Estoy profundamente interesado en ella y ya he presentado en algunos de mis conciertos obras de Guarneri, Villalobos, Castillo y Mendoza y una obra de Domingo Santa Cruz, compositor chileno. Actualmente, estoy estudiando otros trabajos de Castillo y Santa Cruz”.

Sigue exponiéndonos sus claras opiniones sobre la música latino americana. Cree que esta no tiene uniformidad sino que ofrece la ri-

Nueva York.—Exclusivo ELITE. Leopoldo Anton Stanislaw, el genial director Stokowski, posee esa magia extraña de montar, con sus manos con sus palabras, escenarios imaginarios. Es un escenógrafo melódico tan maravilloso que convierte las salas donde actúa en cuadros de luces y de ensueños que brotan del alma, de sus músicos describiendo lo mismo el cuadro fantasmagórico de los Nibelungos o las locas aventuras del inmortal loco Don Quijote.

Las manos de Stokowsky — magnéticas y bellas — representan su propia personalidad. Son su talismán. Son su espíritu. Ordenan desde el sitio del Director, para crear y distribuir la riqueza musical. Son manos pródigas que lo dan todo y que lo ambicionan todo. Son manos de artista que saben espiritualizar lo mecánico elevándolo a la categoría de doble arte. Son manos de un hombre que sabe hacer soñar a los públicos y que logra convertir en fantasías reales los más extraños sueños.

Pero además, Stokowsky posee la poesía de la charla y el misterio de la transformación estética. Ha tomado el sol de California para beber su zumo con el que viste de oro su cuarto de estudio. Parece, como que ha soltado su alma en su residencia neoyorquina, en esta noche de nuestra entrevista, para hablarnos como si fuese una confesión mística de algo que le sale a borbotones de su recio pecho de domador de multitudes. Sus palabras son, ahora, su expresión lírica, sus manos son el molde con que les da forma poética. Y el músico que ha sabido comprender la mecánica y el director que ha hecho de la tradición una nueva escuela, empiezan a soñar.

Stokowsky nos habla con sus ojos cerrados, como queriendo agarrotar las imágenes que brotan de su pensamiento. Sus cabellos blancos vis-

tranquila donde puedan descansar mi cuerpo y mi espíritu, mi ciudad ideal es Antigua, un rincón de Guatemala que me recuerda a las románticas ciudades de los siglos XVI y XVII —nos confiesa. Allí, en esa bella vieja ciudad, suelo pasar unos días para olvidar esta vida intensa, toda acción. Allí descanso, sin hacer nada, solamente pensando y soñando. Soñando"...

LA MUSICA Y LA GUERRA

Como poeta, Stokowsky, tiene su propio universo. Como músico posee su propia disciplina. Como hombre cuenta con su propia conciencia. Siente el dolor ajeno y lo trata de mitigar con su panacea musical, y sufre cuando la humanidad se desgarrar en torrentes rojos y trata de buscar por los caminos del arte los diques morales que los contengan.

"La música está influenciada por la guerra. Esta le marca distintas nuevas direcciones: unas malas y otras buenas. Una de las cosas buenas que nos ha traído la guerra, en mi opinión la más grande, es liberarnos de la tradición para que el arte vuelva a ser espontáneo.

El maestro trata de explicarnos esta opinión que defiende con claridad y con entusiasmo. Cree que siendo el origen de la tradición esa intensidad que los artistas ponen en sí mismos y que manifiestan en la expresión y en la forma para dar a la música un carácter vivo cuando los músicos siguen las bases establecidas por esta espontaneidad, comienzan a crear una tradición y entonces el arte adquiere el carácter de cosa muerta.

"En la guerra, la música tiene una noble misión — aclara, ayuda a proporcionar al pueblo, entre los horrores de la destrucción el alimento de su pensamiento, de su corazón y de su alma que existe en la Gran Música proporcionándole un placentero descanso. En los días tristes, fué cuando la humanidad sintió el arte como una necesidad y lo buscaba en las emociones organizadas de la be-

función social y sabe que ella cumple su misión en la vida de los pueblos.

"Creo que de esta tragedia que acaba de pasar va a nacer un nuevo movimiento artístico, añade. La guerra ha sido un nuevo punto de partida para el arte".

MUSICA DE LAS AMERICAS

"Hacer la mejor música posible y brindarla al mayor número de gentes", — ha dicho recientemente el notable director. Y él sabe dar el ejemplo.

Stokowsky ha dirigido las mejores orquestas sinfónicas del mundo; ha grabado discos. Ha hecho transmisiones de radio y ha experimentado el placer de elevar la categoría artística del cinema con su colaboración en el film como FANTASIA de Walt Disney. Ha tratado, en fin, llevar la buena música a todos los lugares del planeta.

STOKOWSKY EL HOMBRE

Destaca en la vida del gran director un admirable sentido poético, pese al temperamentalismo que se le atribuye y que puede reflejarse en su vida artística. El notable conductor es, a nuestro modesto parecer, una persona amable y acogedora. Gusta de conversar sobre diversos tópicos y busca la amistad de gentes de conversación agradable con las que reaviva las impresiones de sus viajes por todo el mundo. Cuando se encuentra solo en su cuarto de estudio, entre viejas pinturas, abundantes libros y álbumes de discos y su piano, no le falta nunca un refugio sentimental para su inspiración.

Estima que la grandeza debe de limitarse al arte y su vida privada es de una admirable sencillez. Es un anfitrión excelente. Conoce el gusto de sus invitados para los que tiene el tema oportuno y su bebida predilecta. Elige el círculo de sus amis-

adades. Había despedido, en un correcto francés o en un inglés culto, y hace de cada frase un trozo poético. Cuando su visitante es un fumador lo lleva a su pequeño depósito de tabaco para que elija el cigarrillo que más le agrade. A nosotros nos ofreció paquetes de todas marcas de las fábricas mexicanas, al mismo tiempo, que haciendo gala de su franco humorismo nos decía:

"Supongo, que van a preferir un cigarrillo americano".

Durante sus jiras por la América Hispana — en 1940, visitó Cuba, la República Dominicana y las Islas Virgenes, y en 1941 México y Canadá — ha llevado la gran música y la ha buscado en los estudios silenciosos de los compositores latino americanos.

"La música de América Latina — explica — no tiene influencia europea. La música moderna de los países del sur es el resultado de su vida actual. Estoy profundamente interesado en ella y ya he presentado en algunos de mis conciertos obras de Guarnieri, Villalobos, Castillo y Mendoza y una obra de Domingo Santa Cruz, compositor chileno. Actualmente, estoy estudiando otros trabajos de Castillo y Santa Cruz".

Sigue exponiéndonos sus claras opiniones sobre la música latino americana. Cree que esta no tiene uniformidad sino que ofrece la riqueza de su variedad.

"No se puede hablar de música de las Américas" aclara. Cada país del Sur tiene sus diferencias esenciales. Perú, por ejemplo es diferente a Chile. De lo que si se puede hablar es de una comunidad de sentimientos ya que cada país de la América Latina conserva su propia individualidad.

"Yo creo que tienen una gran riqueza musical y especialmente sus ritmos fundamentales son de gran valor para la música moderna".

Y Stokowsky parece volver a soñar en las ciudades tranquilas del Sur, con sus calles silenciosas, sus atardeceres que ayudan a soñar, sus silencios que invitan a pensar.